

## La Federación Obrera de Chile (FOCH) como movimiento popular nacionalista en Arica (1920).

## The Federación Obrera de Chile (FOCH) as popular nationalist movement in arica (1920).

José Soto L. \*

### Resumen

El artículo analiza el papel político desempeñado por la Federación Obrera de Chile en Arica durante la etapa conocida como “chilenización”. Se problematiza sobre la tensión que atravesó al accionar político de la Federación Obrera entre el comunismo y el nacionalismo chileno. Se reconstruyen tres movilizaciones populares impulsadas por los obreros organizados que tuvieron repercusiones locales, nacionales e internacionales: el “Desfile Nacionalista”, el “Paro General” del Ferrocarril de Arica a La Paz y la “Campaña Antialcohólica por la regeneración de la raza”. Se concluye que los movimientos populares encabezados por la Federación Obrera de Chile en Arica no trascendieron en sus demandas políticas debido a la existencia de una estructura socio-política de mayor densidad que la lucha de clases: el proceso de chilénización.

**Palabras clave:** *Federación Obrera de Chile – Arica – chilénización – movimientos populares.*

### Abstract

The article analyzes the political role played by the Federación Obrera de Chile in Arica during the time period known as “Chilenization”. It problematizes on the tension that crossed the political actions of the Workers Federation between communism and Chilean nationalism. Three popular movements driven by the organized workers, having had local, national, and international repercussions are being reconstructed: the “Desfile nacionalista”, the “Paro General” of the “Ferrocarril Arica a La Paz”; and the “Campaña Antialcohólica por la regeneración de la raza”. It is concluded that the popular movements headed by the Chilean Workers Federation in Arica, did not transcend in its political demands, due to the existence of a socio-political structure of greater density than the fight of the classes: the process of Chilenization.

**Keywords:** *Chilean Workers Federation – Arica – Chilenization – popular movements*

**Recibido: 3 de abril de 2013 – Aceptado: 6 de junio de 2013.**

\* Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá. Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de Tarapacá. Magíster (c) en Historia, Universidad de Chile. Becario MUNDUS LINDO Universidad de Valladolid programa de Doctorado en Europa y el Mundo Atlántico: poder, sociedad y cultura. Correo electrónico: jose.soto@alumnos.uva.es.

*Bien hacéis, pues vosotros, autoridades y pueblo ariqueño  
en congregaros anualmente sobre el histórico morro  
para retemplar vuestro patriotismo con el recuerdo de los héroes.<sup>1</sup>*

## Introducción

En el año 2013, la ciudad de Arica, a ojos de la mayoría de los chilenos representa para el país un bastión del nacionalismo chileno. La sentencia ¡No soltéis el Morro! precisada por Benjamín Vicuña Mackenna se ha fijado en el imaginario local. En efecto, no son escasas las manifestaciones populares acaloradas de la opinión pública ariqueña, cuando frente a la coyuntura diplomática con los Estados de Perú y Bolivia, “vecinos y vencidos” hace más de un siglo en los campos de batalla, los problemas noticiosos retornan a la palestra de la opinión pública. Y es que de la peruana “estrellita del sur” o la “perla de los mares”, como la llamaban a Arica los peruanos nostálgicos del ayer, poco queda hoy en suelo ariqueño. Ahí, los sentimientos nacionales, conocidos popularmente como chilenidad se expresan cotidianamente y son reforzados, por ejemplo, con las celebraciones de la toma del Morro del 7 de junio de 1880 recreando in situ la sangrienta batalla en presencia de gobernantes y gobernados. Otras formas de cerrar el cuadro identitario de la Arica nacionalista son los fenómenos de discriminación étnico-nacional y de violencia discursiva hacia los hoy inmigrantes peruanos, los “cholos”, de dilatada presencia y requerimiento para los trabajos urbanos y rurales.

Con el objetivo de rastrear históricamente los orígenes de esa sociabilidad chileno-peruana es necesario situarse en las décadas siguientes a la Guerra del Pacífico. Esto, porque Arica fue el escenario del “Asalto y Toma del Morro”, así como también territorio en disputa de soberanía según lo estipulado en el Tratado de Ancón firmado entre Chile y Perú en 1883. Aquel documento señaló que Tacna y Arica continuarían en posesión de Chile y sujeto a la legislación de las sus autoridades durante el término de diez años contados desde que se ratifique el Tratado. Parece ser que, como lo ha explicado González, Chile entendió que gozaba de autoridad “para preparar a los habitantes... para la época en que tuviera lugar el plebiscito”.<sup>2</sup> En relación con lo anterior, Podestá sugiere que ante la importancia del resultado de los comicios del plebiscito y para asegurar la propiedad territorial, el Estado de Chile entre 1883 y 1929 desarrolló una fuerte política cultural y migratoria de “chilenización”.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Fragmento del discurso pronunciado en 1915 por el Pro Vicario castrense Fernandois con motivo de la celebración del 7 de junio en Arica.

<sup>2</sup> Sergio González Miranda, *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*, Editorial LOM, Santiago, 2008, p. 36.

<sup>3</sup> Juan Podestá Arzubíaga, *La invención de Tarapacá. Estado y desarrollo regional en Chile*, Ediciones Cam-

Gran parte de la literatura sobre la chilenización de Arica enfatiza el rol estatal para la construcción nacional. A la par, se ha intentado hacer tipologías para el concepto atendiendo a criterios evenemenciales y cronológicos. González presenta una esquematización de lo dicho, basándose principalmente, en historiadores del Perú.<sup>4</sup> Atendiendo las diversas etapas de la chilenización de Arica lo que se puede entender es la nítida fusión del odio nacional recíproco en gran parte de la poblaciones chilenas y peruanas produciéndose lo que Habermas a denominado una “formación social de contradicción fundamental”,<sup>5</sup> ya que de su principio de organización puede deducirse el “enfrentamiento de individuos y grupos... con pretensiones e intenciones incompatibles”.<sup>6</sup>

En esta investigación intentamos encontrar respuestas a los esquemas de esa sociabilidad y de qué modo el rol no solo de los agentes oficiales del Estados edificaban el sentimiento de lealtad nacional. Si efectivamente las naciones no construyen Estados y Nación, la construcción de la nación chilena en Arica debe ser entendida como un fenómeno dual, es decir, están construidas esencialmente desde “arriba”, pero no puede entenderse a menos que se analice desde “abajo”. Esta última visión, es decir, la nación chilena sentida no por los gobernantes, sino por los gobernados, es el un punto clave en la comprensión del objetivo que nos hemos trazado, puesto que el problema histórico de la sociabilidad chileno-peruana requiere de manera urgente centrarse en los sujetos comunes y corrientes que con sus formas de comportamiento dan las claves para la comprensión de una época en particular.

Consecuentemente, atenderemos el rol nacionalista de un grupo de obreros ariqueños organizados: la Federación Obrera de Chile “Sección Arica” (FOCHSA) que desde 1920 levantó una bandera inspirada en dos consignas internacionales: “la unión hace la fuerza” y “la emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos”. Sobre esos lemas, la evidencia histórica nos demuestra una contracción entre el discurso unitario de clase y la realidad vivida. En Arica, el nacionalismo chileno de los federados empujó a la mayoría de sus miembros a desechar la unión de clase con los obreros peruanos, postergando así cualquier tipo de emancipación del sistema capitalista. Levantaron también otra bandera de lucha con la consigna político-nacionalista de “Arica para Chile”. En este caso, el triunfo de la nación sobre la clase, vio operar en la sociedad la visión andersoniana en donde “independiente de la desigualdad y la explotación... la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo [y] horizontal”.<sup>7</sup>

---

pus, Iquique, 2004.

<sup>4</sup> González Miranda, ob. cit., pp. 15-16.

<sup>5</sup> Jürgen Habermas, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu Editores, España, 1973, p. 58.

<sup>6</sup> Habermas, ob. cit., p. 58.

<sup>7</sup> Benedict Anderson, *Comunidad Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fon-

En Arica, para los inicios de la década del veinte, se veía claro una crisis del sistema de sociedad y se configuraba con ello un ambiente social de efervescencia nacionalista con gentes chilenas y peruanas alineadas con ideologías fabricadas en las metrópolis correspondientes. Esa crisis fue permitida porque las gentes comunes, es decir, sus miembros, “experimentaron los cambios de estructura como críticos para el patrimonio sistémico y sienten amenazada su identidad social”.<sup>8</sup>

En 1920 ya habían transcurrido cuarenta años de presencia y desarrollo del Estado chileno en Arica. “Por la razón o la fuerza” y “con la fuerza de la razón” el sentimiento nacional había penetrado también de manera innegable en los sectores populares. La FOCHSA sería solo un ejemplo, pero prueba contundente de lo dicho. El nacionalismo chileno era más poderoso que la solidaridad de clase entre los obreros chilenos y peruanos.

### La estructura demográfica del departamento de Arica en 1920

Entender y cuantificar el territorio y el universo poblacional a analizar nos ayuda a dimensionar la envergadura del proceso histórico del nacionalismo en Arica. Es pertinente delimitar el área de estudio, puesto que el análisis de la investigación se centrará en la ciudad de Arica, la cual, según la organización político-administrativa de la época estaba contenida en el Departamento de Arica y éste en la Provincia de Tacna.

Las determinantes demográficas para el periodo investigado se pueden observar en el gráfico N° 1 el cual que muestra una evolución de signo positivo en la población del Departamento. Una interpretación del crecimiento de la población desde el año 1907 hasta 1920 tiene relación con la afluencia de trabajadores de diversas latitudes nacionales para la construcción del Ferrocarril de Arica a La Paz.

El Departamento de Arica, visto desde la ubicación espacial de sus habitantes en el territorio, puede concebirse en un esquema dual de sociedad tradicional y de sociedad moderna, a juzgar por el número de habitantes que se concentraban dispersos en los poblados interiores de la precordillera y el altiplano y los asentados en la costa (urbe). De todos modos, la aplicación del concepto de sociedad moderna a Arica no dista de dificultades. Con su mixtura cultural, tal modernidad toma distancia de aquella concebida bajo los esquemas weberianos identificables con mayor fluidez en el continente europeo.

El total de la población urbana y rural del Departamento de Arica, según el Censo de la República de Chile de 1920 fue de 9.015 y 6.333 habitantes respec-

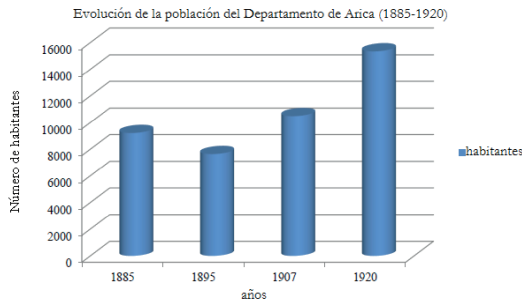
---

do de Cultura Económica, Argentina, 1993, p. 25.

<sup>8</sup> Habermas, ob. cit., p. 23.

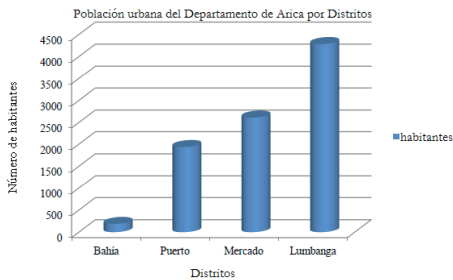
tivamente. Al hacer una descripción de los Distritos notamos que la población se centra principalmente en torno a tres espacios públicos: la bahía, el puerto y el mercado de abastos, como lo refleja el gráfico N° 2. El gráfico N° 3 evidencia la superioridad en Arica de la población de nacionalidad chilena (10.897 habitantes) por sobre la peruana (2.596).

Gráfico N° 1



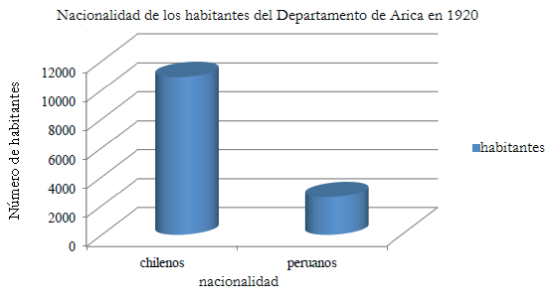
Fuente: elaboración propia en base a datos extraídos del Censo de la República de Chile de 1920.

Gráfico N° 2



Fuente: elaboración propia en base a datos extraídos del Censo de la República de Chile de 1920.

Gráfico N° 3



Fuente: elaboración propia en base a datos extraídos del Censo de la República de Chile de 1920.

## La Federación Obrera de Chile en Arica

El 18 de septiembre de 1909 se fundaba en Santiago la Gran Federación Obrera de Chile agrupando a diversas categorías de trabajadores ferroviarios como “operarios, jefes de taller, mayordomos y obreros de Maestranza”.<sup>9</sup> El impacto de las acciones políticas que efectuaban sus miembros tendía a quebrantar un tipo de orden social en crisis que la oligarquía aún pretendía perdurara en el tiempo. En vinculación con lo anterior, Massardo analiza las ideas políticas del líder natural de la Federación, Luis Emilio Recabarren, quien apuntaba a que la agrupación se transformara en la base de la República Federal Socialista de Chile.<sup>10</sup>

Garcés y Milos desarrollan ampliamente en su investigación los orígenes de la FOCH y resaltan el giro ocurrido en el seno de la organización hacia 1919 en el contexto de las repercusiones nacionales de un problema común: la carestía de la vida. Ese año, la FOCH se inclinó a favor de las posturas revolucionarias estableciéndose un “Programa Mínimo” y un “Programa Máximo”. El primero se centraba en la lucha por la mejora de salarios, la disminución de las jornadas de trabajo, el combate al alcoholismo, el fomento de la cultura y educación del pueblo; el segundo tenía como finalidad la destrucción del sistema de explotación capitalista bajo un régimen progresivo de perfecta justicia.

La FOCH en la Convención de Concepción del 25 de septiembre de 1919 sostuvo haberse organizado para realizar la defensa a la vida, la salud, los intereses morales y materiales de la clase trabajadora, asó como de la explotación y opresión de los jefes y autoridades. Por último, recalcó el fomento de la instrucción popular y el rol primordial de la abolición del sistema capitalista.<sup>11</sup>

En Arica, la FOCH se fundó el 17 de marzo de 1920 con la participación de ferroviarios, lancheros y estibadores del puerto. Se constituyó rápidamente como la organización de carácter popular de mayor importancia en la ciudad, por su presencia, debido al número de afiliados y también por la acción social acometida, demostrando una lucha proclive al mejoramiento de las condiciones socio-económicas de sus miembros.

La FOCHSA puede concebirse, según la categoría de Artaza, como “un movimiento social popular”<sup>12</sup>, por las cadenas de solidaridad extendidas entre los trabajadores y por sus anhelos compartidos. De ahí que pueda ser entendida, además,

<sup>9</sup> Mario Garcés y Pedro Milos, *FOCH, CTCH, CUT. Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, ECO Educación y comunicación Ltda., Santiago, 1988, p. 18.

<sup>10</sup> Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, LOM Ediciones, Chile, 2008.

<sup>11</sup> Luis Vitale, *Historia del movimiento obrero chileno*, Imprenta Victoria, Chile, 1962.

<sup>12</sup> Pablo Artaza, *Movimiento social y politización popular en Tarapacá. 1900-1912*, Escaparaté, Santiago, 2006.

como ejemplo de politización popular, fruto de la “elaboración de un discurso donde la realidad es interpretada a dos bandos: explotados y explotadores”.<sup>13</sup> De tal modo, siguiendo a Grez, la FOCHSA encarnó un proyecto popular en la medida que se construyó como alternativa intelectual a la realidad percibida por los obreros ariqueños, “más allá del rechazo espontáneo, instintivo o primario a la opresión o subordinación social”.<sup>14</sup>

Un diario ariqueño publicó en marzo de 1920 que los obreros de la ciudad habían constituido una Federación que era una rama de la Gran Federación Obrera que tenía su asiento en la capital. Organizadas así —leemos— las clases trabajadoras, “darán un mayor alcance a sus peticiones, concurriendo con su labor a la paralización de muchos problemas de carácter social y económico”.<sup>15</sup> La fundación de la Sección Arica de la Federación se debió a la iniciativa del gremio de lancheros, a diferencia de otras secciones del país en donde los ferroviarios habían impulsado la organización obrera.

Días después de la fundación y luego de reunirse con el Gobernador subrogante del Departamento, sr. Camilo Ovalle, ocho delegados de la Junta Administrativa de la FOCHSA publicaron el nombre de los representantes de los Consejos Federados quedando de la siguiente manera organizada la cúpula obrera: srs. Remigio Donaire y Domingo Sánchez (Federación Ferroviaria), Augusto Ortega (Federación de Empleados), Srs. Emilio Ojeda y Antonio Morales (Federación de Cargadores) y Srs. Atiliano Mella, Luis Araya y Juan Ovalle (Federación de Lancheros).

La FOCHSA demostró ser desde su nacimiento una organización obrera trascendente en la lucha de las reivindicaciones obreras. A semanas de su fundación emanó de su Directorio un documento donde se aprobó el proyecto de organización interna de la FOCH. Se comprometieron los afiliados ariqueños a llevar al gobierno chileno una memoria que contuviera un mínimo de aspiraciones de los obreros. En esta, señalaron los Delegados, se dejaría constancia de la necesidad de crear la Cámara de Trabajo, se proclamaría el derecho a huelga y la ilegalidad del empleo de fuerza armada para emplazar a los huelguistas, se fijaría la libertad del derecho de asociación y se pediría que cesen las persecuciones contra los obreros que hacían uso del derecho de libertad de palabra.

Evidentemente que las conquistas de las luchas lideradas por la FOCHSA llegarían luego o tardarían en el tiempo, dependiendo de la lectura ideológica que se practique sobre los hechos. Sin embargo, el poder de organización de los fede-

<sup>13</sup> Azún Candina, “Movimiento social y politización popular en Tarapacá. 1900-1912”, *Cuadernos de Historia*, n°27, Santiago, 2007, p. 173.

<sup>14</sup> Sergio Grez, Los proyectos nacionales del siglo XIX en Chile. El proyecto popular. Disponible desde internet en: < <http://www.bibliotecaobrero.cl/wp-content/uploads/2009/03/proyecto-popular.pdf> >

<sup>15</sup> *El Ferrocarril* (Arica), marzo 16 de 1920.

rados fue innegable, teniendo en consideración la existencia de un problema local de mayor densidad que la lucha de clases consistente en resolver la cuestión de la soberanía definitiva para la ciudad. Allí radica nuestra interrogante inicial que pregunta sobre la Federación Obrera como movimiento popular nacionalista en Arica, ¿ciudad de Chile?, ¿ciudad de Perú?, ¿posible ciudad-puerto de Bolivia?

A continuación se analizarán tres movimientos populares encabezados por la FOCHSA durante su primer año de existencia (1920): 1) La manifestación obrero nacionalista del 8 de agosto, 2) La larga huelga de los obreros del Ferrocarril de Arica a La Paz y, 3) la campaña contra el alcoholismo iniciada el 29 de diciembre.

### **“En correcto orden y compostura”: la FOCHSA y el desfile nacionalista del 8 de agosto**

La manifestación nacionalista impulsada por la FOCHSA el 8 de agosto de 1920 es una prueba contundente de que el sentimiento nacional de la chilenidad no era privativo de un solo sector socio-económico. Por el contrario, aquel se expresaba transversalmente por la ciudad, es decir, en la elite política local que conocía y negociaba los asuntos del problema de soberanía como también en la población asalariada del puerto.

A mediados de ese año, con el estandarte de la FOCH a la cabeza colocado entre banderas chilenas, formaron para desfilan por la ciudad todos los gremios que componían la Federación, acompañados por una banda de músicos y, en correcto orden y compostura, transitaron por las calles de Arica depositando las conclusiones de un referéndum interno realizado en las manos del Gobernador.

Por medio de esa autoridad se debía hacer entrega al Presidente de la República una serie de peticiones populares. Las prerrogativas de los federados fueron tres: 1) Pedir al Gobierno chileno la anexión definitiva de Arica y Tacna a Chile, 2) Pedir al Gobernador que se arbitren los medios necesarios para que la propiedad raíz pase a manos de chilenos, expropiando las propiedades peruanas y 3) Solicitar la terminación del Ferrocarril Longitudinal uniando Zapiga con Arica.

Si bien la convocatoria al desfile nacionalista surgió de la Federación, la invitación se extendió para todos los chilenos de Arica. La noticia activó la acción de determinados grupúsculos ultranacionalistas como el “Batallón de Reservistas Benjamín Vicuña Mackenna”. Los procedimientos de esa escuadra civil practicados en contra de los habitantes peruanos puso en alerta al gobierno local. El Gobernador, sr. Renato Valdés, solicitó por carta pública al capitán del Batallón, sr. Alfredo Wachtendorff, impedir toda manifestación que pudiese perturbar la tranquilidad con que se debían afrontar los sucesos del presente. No cabe duda que el Gobernador tenía conocimientos de que tales manifestaciones solían degenerar en actos inconvenientes e injustos en contra de los “elementos hostiles” a la patria chilena.

A la manifestación nacionalista se acoplaron múltiples agrupaciones de la ciudad como la Asociación de Fútbol de Arica, la Asociación de Alumnos y ex Alumnos del Instituto Comercial, los miembros de la Sociedad Unión Chilena de Socorros Mutuos, el Cuerpo de Bomberos, la Brigada de Boys Scouts, entre otras.

El llamado se extendió a la Policía y al Ejército. Debemos tener en consideración que por esos días existía un grueso contingente militar que había sido destinado a la frontera norte debido al inminente enfrentamiento bélico de Chile contra Perú y Bolivia. Ni un mes había transcurrido desde el Decreto de Movilización Militar firmado por el presidente Juan Luis Sanfuentes. Barría sostiene que tal guerra fue una farsa del gobierno oligárquico el que trató por todos los medios de evitar el ascenso al poder del candidato aliancista Arturo Alessandri. Para ello se fraguó “un complot internacional que conduce a la movilización de las fuerzas armadas al norte del país y enciende el fervor patriótico de las multitudes”.<sup>16</sup>

El fenómeno envolvente del nacionalismo chileno en la sociedad es abordado por González en una época similar, pero aplicado al espacio tarapaqueño. Escribe que “en el caso de los chilenos de Tarapacá (y por cierto en Antofagasta, Arica y Tacna) internalizan el discurso patriótico como algo que los homogeneíza respecto de un ideal común (pero que los separa de sus pares de clase de nacionalidad peruana y/o boliviana)”.<sup>17</sup> González extiende su planteamiento desde Tarapacá a Arica y en el ejercicio omite algunos momentos de solidaridad entre obreros chilenos y bolivianos del Ferrocarril de Arica a La Paz, punto sobre el que volveremos luego en extenso.

Durante el desfile, en las columnas chilenas se podía distinguir a los participantes como los poseedores del más vivo y ardiente orgullo nacional. La prensa oficial remarcaba en sus notas la necesidad de que ningún chileno desertara de la marcha, puesto que no debía haber ciudadanos espectadores, sino que todos, sin distinción alguna, debían saber que ante los intereses de la patria solo existían ciudadanos chilenos.

La solicitud de acción nacional comprendía una diferenciación de roles en función de la sexualidad de los ciudadanos. En Arica no solo el internacionalismo obrero pretendido por la Federación Obrera quedó sumergido en el océano del nacionalismo chileno; evidentemente, la distancia entre la teoría y la praxis quedó al descubierto en la anhelada paridad sexual. El machismo excluyente destinó a las “compañeras” a someterlas a la cárcel del seno hogareño. Las columnas marchantes en el desfile se componían exclusivamente de hombres. De tal modo la hombría

<sup>16</sup> Jorge Barría, *El movimiento obrero en Chile*. Síntesis histórico-social, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Chile, 1971, p. 39.

<sup>17</sup> Sergio González Miranda, “El poder del símbolo en la chilenización de Tarapacá. Violencia y Nacionalismo entre 1907 y 1950”, *Revista de Ciencias Sociales*, nº5, Iquique, 1995, p. 7.

desfilaba en las calles y la feminidad poseía misiones sutiles y relacionadas con su papel secundario en la sociedad política como el lanzar “flores a las banderas nacionales”.<sup>18</sup> Sería muy conveniente, redactaba la prensa, que las casas por donde pasare el desfile izasen el pabellón chileno y que las damas manifestasen su adhesión prodigando sus aplausos a los manifestantes.

El frenesí de los obreros nacionalistas esperaba que la marcha y la entrega del petitorio redactado en la asamblea fuese la síntesis de la unión sagrada de todo un pueblo esforzado y varonil el cual iba a manifestar a las autoridades sus emociones patrióticas en una hora solemne para la grandeza y honor de Chile. En el ágora de la ciudad tomaron la palabra avivados por la muchedumbre algunos “vecinos respetables”. Los aplausos hicieron eco en el morro, luego de que don Agustín Pío rematara su intervención con el llamado a cooperar con las autoridades para continuar chilenizando. En sus palabras, se debía “chilenizar y no peruanizar o especular porque ha encontrado en el elemento peruano el animal de pocos costos y que les deja mejor utilidad”.<sup>19</sup>

La exacerbación del nacionalismo chileno mediante el lenguaje se lograba objetivar en productos que se encontraban al alcance de los consumidores, chilenos y peruanos. Dichas objetivaciones servían como índices más o menos duraderos de los procesos subjetivos de quienes los producen.<sup>20</sup> La marcha humana se matizó así con la marcha de la simbología odiosa a la peruanidad de Arica. Panfletos y lienzos esparcidos por la ciudad señalaban: “Chile limita al norte con Ecuador”, “En Lima se necesitan lavanderas de ropa interior”. Otros mensajes simbolizaban el morro de Arica y encima de este un cóndor con las alas extendidas sosteniendo una bandera nacional con la siguiente inscripción: “Los que quieran arrebatarlos este baluarte, tendrán primero que vencer al cóndor” y, finalmente, uno fusionando las banderas chilena, inglesa, colombiana, japonesa y ecuatoriana con la frase “No estamos solos”. La violencia simbólica del contenido puede estribar en la aprobación, como lo ha propuesto Subercaseaux, a rajatabla del darwinismo social en el contexto de un nacionalismo chileno socialmente integrador, ideologizado, modelador, excluyente y potencialmente violento.<sup>21</sup>

Finalmente el gobernador Valdés puso en conocimiento del Presidente de la República la corrección y cultura demostrada por los ariqueños en las manifestaciones nacionalistas “condiciones que son tanto más de admirar cuanto el pro-

<sup>18</sup> *El Ferrocarril* (Arica), agosto 7 de 1920.

<sup>19</sup> *Ibidem*, agosto 9 de 1920.

<sup>20</sup> Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Argentina, 2006.

<sup>21</sup> Bernardo Subercaseaux, “Raza y Nación: el caso de Chile”, *Acontracorriente, A Journal of Social History and Literature in Latin America*, Vol. 5, n°1, North Carolina, 2007.

blema de las nacionalidades es aquí más complejo”.<sup>22</sup> Esto me obliga –continuaba el Gobernador– a solicitar de Ud. que ponga toda su influencia en el sentido de resolver lo más pronto posible, los problemas que agitan a esta región, para lo cual convendría atender las peticiones que, con conocimiento de causa y profundo buen sentido, han hecho los “elementos populares” de este puerto en el comicio que doy cuenta a V.S.

### La FOCHSA y el paro general del Ferrocarril de Arica a La Paz

El Ferrocarril de Arica a La Paz (FCALP), fue fundamental para incrementar de fluidez la comunicación comercial y el encuentro cultural de los habitantes del extremo norte chileno y del altiplano boliviano. Haciendo alusión a la calidad internacional del puerto una publicación ariqueña de la época escribía: “... con un ferrocarril llamado a ser la arteria principal del desarrollo comercial, industrial y minero, de un país fabulosamente rico como lo es Bolivia, le pone en condiciones privilegiadas para emprender sin vacilaciones la carrera del progreso”.<sup>23</sup>

Entendido este medio de transporte como símbolo inequívoco de progreso tiene su origen en el Tratado de Paz y Amistad celebrado entre Chile y Bolivia en el año 1904. Pasarían varios años para que se ejecutara su inauguración la que aconteció en 1913 contando con la participación de los presidentes de Chile y Bolivia, Ramón Barros Luco y Eliodoro Villazón, respectivamente.

En el acto se exhibieron las locomotoras que darían vida al proyecto. Desde Estados Unidos había llegado a Arica la locomotora Mikado, desde Europa tres locomotoras Esslingen de 5.52 libras cada una, cuatro locomotoras Mallet de 4.434 libras cada una y seis locomotoras Mogul de 3.000 libras cada una. Varas da algunas cifras de los movimientos de personas y de los tonelajes de las mercancías transportadas entre los años 1913 y 1920. Sostiene que se movilizaron en total 187.000 pasajeros y que hubo un aumento progresivo en su tonelaje de carga, desde 12 toneladas en 1913 hasta 116 toneladas en 1920.<sup>24</sup>

Pero la historia para afirmar “progresos” no puede descansar únicamente en guarismos. Se debe adentrar además en las condiciones (in)humanas del trabajo y sus exigencias laborales.

Los primeros días de noviembre de 1920 se realizaron en Arica una cantidad de preparativos para recibir a quien debía asumir la presidencia del país, Arturo Alessandri Palma, “El León de Tarapacá”. Se solicitaron erogaciones a la ciudada-

<sup>22</sup> Ibidem, agosto 10 de 1920.

<sup>23</sup> *Revista Ariqueña* (Arica), septiembre 1 de 1923, p.1.

<sup>24</sup> Carlos Varas, *Tacna y Arica bajo la soberanía chilena*, Imprenta de La Nación, Chile, 1922.

nía para dar un recibimiento magno a la autoridad y también se organizaron otras manifestaciones de apoyo las que se efectuaron por “la simpatía general que se le tiene, siendo el más popular después de Balmaceda”.<sup>25</sup> La efervescencia política en un territorio sin representación política en el Parlamento y, por ende, sin ciudadanos votantes, no estuvo ajena. Alessandri fue un fenómeno político, que además dentro de su programa de gobierno pretendía la solución del diferendo de Tacna y Arica.<sup>26</sup>

Luego de atracar el vapor *Imperial* en la bahía de Arica, Alessandri y su comitiva arribaron a la Gobernación Departamental. En las afueras del edificio lo esperaba una muchedumbre, su “chusma inconsciente” y algunas agrupaciones representativas de la ciudad, tales como el Instituto Comercial, el Cuerpo de Bomberos, numerosas escuelas públicas y miles de personas más. Nuevamente se izaron las banderas con lemas nacionalistas, pero en tonos menores a los desplegados en el desfile de agosto: “Arica para Chile”, “Justicia Social” y “Pan y Trabajo” tapizaron el ambiente en medio de la conmoción ciudadana. En el ínterin, Alessandri y comitiva recorrían la ciudad sobre el pavimento de calles y callejuelas a medio concluir.

El diario local *El Ferrocarril* durante la estadía del presidente facilitó parte de sus líneas para que éste se enterase de las virtudes y dificultades de las empresas y de los comerciantes que guiaban la actividad económica departamental. Reproducimos *in extenso* una de las cartas criticando a la nueva administración del Ferrocarril de Arica a La Paz:

“El Estado, que por múltiples razones, debiera ser el exponente de la más completa y sabia organización administrativa, es desgracia en todas sus empresas de la más completa y sabia organización administrativa... y lo es no por falta de recursos ni de hombres capacitados para dirigir una labor industrial inteligente, sino porque sus organismo y servicios de carácter comercial quedan siempre incompletos, siempre faltos de elementos indispensables para una acción eficaz... Se invierten fuertes sumas, millones de pesos en tender una línea férrea... pero la obra queda trunca y por eso condenada fatalmente a la ruina más completa.”<sup>27</sup>

Casualidad o planificación subterránea, dos días después, el Administrador del Ferrocarril de Arica a La Paz ordenaba la suspensión de todo el Directorio

<sup>25</sup> Ibidem, noviembre 8 de 1920.

<sup>26</sup> Barría, ob. cit.

<sup>27</sup> Ibidem, noviembre 12 de 1920.

conformado mayormente por la Asociación de Empleados del FCALP, quienes en Acta firmada por Manuel Araya (creador de la Federación de Obreros Sección boliviana) criticaba el mal manejo de la empresa por la nueva administración y solicitaban un aumento de los sueldos. El desconocimiento de la Asociación de Empleados desataría en primer término una huelga y luego el ingreso de la FOCHSA al conflicto.

Seguidamente, el movimiento de empleados logró la solidaridad y aceptación en los gremios obreros presentes en el ferrocarril que militaban en la FOCHSA debido a la abierta violación del principio de libre asociación. La crisis entre la Administración y los empleados y obreros tachó públicamente a los dos últimos de “subversivos”.

En efecto, el 17 de noviembre de 1920, la FOCHSA redactó una serie de acuerdos resumidos en el “Manifiesto al Pueblo de Arica” acusando a la Administración del FCALP de desconocer el derecho de asociación de los ferroviarios de la Sección Arica. Allí también hizo pública su solidaridad con la Asociación de Empleados suspendidos pidiendo el arribo a la ciudad de una Comisión Investigadora nombrada por el Ministerio correspondiente. Sumando lo anterior a una serie de irregularidades en la institución que debía llevar el progreso a la ciudad la FOCHSA “ha acordado un paro general en el ferrocarril y el puerto”.<sup>28</sup>

El paro general provocó la suspensión de la combinación internacional del FCALP con los consiguientes trastornos comerciales en donde el gobierno y algunas empresas bolivianas tenían fuertes intereses económicos. No obstante, la FOCHSA debía solidarizar con los empleados públicos del ferrocarril. Eran trabajadores que utilizaban sus tiempos de descanso y parte de sus dineros en el desarrollo de la instrucción popular, para la mantención de la Liga de Estudiantes Pobres, para las Escuelas de Obreros y Proletarios, etc. Eran ciudadanos chilenos que merecían el respeto de la Administración.

Despuntando diciembre, el paro se extendió a la sección boliviana del Ferrocarril horadando la frontera chilena. En el altiplano boliviano la detención de faenas se realizó sin “otro objeto que la solidaridad con los trabajadores de Arica, de modo que su solución dependería de este puerto”.<sup>29</sup> ¿Es posible sostener que este ejemplo de solidaridad de clase encuentre justificación en las cartas escritas por Luis Emilio Recabarren a los obreros bolivianos? Lora reproduce una epístola del líder sindical destinada a las organizaciones obreras bolivianas alentando a formar un bloque único de acción contra lo que llamaba el monstruo fatídico y avasallador del capitalismo. Por esto creo, escribió el organizador de los obreros, que sería de

<sup>28</sup> Ibidem, noviembre 17 de 1920.

<sup>29</sup> Ibidem, diciembre 1 de 1920.

gran conveniencia para todos consolidar fuertemente el cariño que mutuamente se profesan las clases trabajadoras de Bolivia y Chile.

La determinación de paro general levantada por la FOCHSA se expandió posteriormente por el interior del país. En el puerto de Iquique los gremios marítimos solidarizaron también con los obreros del FCALP dirigiéndose a todas las colectividades de la ciudad. La “libre asociación” no podría verse avasallada por intereses y arbitrariedades de la elite dirigente. En carta publicada por un diario local los obreros organizados de Iquique de la Federación Obrera Marítima de Tarapacá criticaron duramente al gobierno chileno por haber puesto las tropas del Ejército al servicio del capital para humillar a los trabajadores. Lamentaban que “en todo conflicto entre capital y trabajo, el proletariado se encuentra solo, pero si sabemos hacernos solidarios y con inteligencia, haciendo uso de esta arma seremos capaces de hacer transigir al soberbio capitalista”.<sup>30</sup>

La Comisión Investigadora que la FOCHSA había solicitado del gobierno para destrabar el conflicto, luego de analizar papeles e imponerse de detalles, fue enfática en reconocer la nulidad de caracteres subversivos en el proceso. Acordeó además que quedaba reconocido el derecho de asociación; que se reconocía la existencia de la Asociación de ferroviarios; que regresaren a sus puestos de trabajo todos los empleados suspendidos manteniendo el mismo grado del escalafón que tenían anteriormente y, por último, que “los empleados y obreros en igualdad de condiciones pagarán una multa del valor de un 5% de su sueldo mensual... Los empleados dejan constancia de que aceptarán la multa por patriotismo, para evitar mayores daños al país”.<sup>31</sup>

### “Guerra al alcohol enemigo”: La Campaña contra la bebida de la FOCHSA

Combatir el vicio de la clase popular hacia las bebidas alcohólicas se transformó en Arica una cruzada moral y educativa tanto para los agentes estatales como para la FOCHSA. En ambos grupos se entendió esta lucha como posición necesaria del “rompimiento de las cadenas de su embriaguez”,<sup>32</sup> *conditio sine qua non* del triunfo de la nación sobre la barbarie que estaba engendrando la cuestión social.

Un párroco chileno, en uno de los tantos sermones buscando la chilenización de las almas apelaba a los obreros presentes para que no se dejaran seducir por el

<sup>30</sup> Ibidem, diciembre 2 de 1920.

<sup>31</sup> Ibidem, diciembre 6 de 1920.

<sup>32</sup> Bernardo Gentilini en 1920 en su estudio *El Alcoholismo*. Artículos ilustrativos para una campaña anti alcohólica articulaba de modo directo la delincuencia con la ebriedad. Gran fundamento de su posición era el hecho de que el 90% de los delincuentes del país eran también ebrios.

alcoholismo que los arrebatava de los goces purísimos de la familia hundiéndolos en el inmundo seno de la taberna. A su modo y desde el ateísmo, Vicente Huidobro sintiéndose testigo de la decadencia de la raza chilena escribió: “La raza degenera por el alcohol y por la mala alimentación: da pena mirarlos ¡El pueblo de hoy no sería capaz de tomarse el Morro de Arca, no me canso de predicar por la inmigración!”.<sup>33</sup>

La función moralizadora de la *Revista Ariqueña*, una de las escasas publicaciones de la época, reforzaba la posición anterior. Proponía a los obreros una serie de recomendaciones para superar la adicción al alcohol: “Trabajador, no malgastes tus horas de reposo. Cuando cumplas la diaria tarea y abandones el talles, descansa tus músculos fatigados, lejos de la taberna envenenadora, en el seno del hogar junto a los tuyos y recrea el espíritu en el estudio ennoblecedor”.<sup>34</sup> El objetivo de tales publicaciones entroncó con el “proyecto popular” del siglo XIX.<sup>35</sup> Parte de su sostén ideológico fue la ilustración y la regeneración moral del pueblo, la abstinencia alcohólica, la estabilidad familiar (monogámica y libre de violencia), el ascetismo en las costumbres y la ética del sacrificio.

Desde la educación oficial, las primeras generaciones de chilenos que fueron educadas en Arica debieron advertir los conceptos del cuidado en la ingesta del alcohol, bebiendo la formación encuadrada en valores nacionalistas con lo cual realizaban el puente cognitivo entre alcohol y degeneración racial. Las contradicciones entre la misión educacional y la realidad social se definieron por el elevado ausentismo escolar, sea por el descuido en el seno familiar al rol pedagógico, por la rebeldía de los “cabros chicos” o por la modalidad de resistencia de los padres peruanos en educar a sus hijos bajo el cuidado del profesorado chileno.

<sup>33</sup> Subercaseaux, ob. cit., p. 49.

<sup>34</sup> *Revista Ariqueña* (Arica), Ibidem, p. 4.

<sup>35</sup> Manuel Loyola y Jorge Rojas, *Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Impresora Vals, Chile, 2000.



*Legajo 92, Juzgado del Crimen de Arica, expedientes criminales de 1920, Archivo Histórico Nacional de Chile.*

Todo esfuerzo en la lucha sumaba. Aunque el mecanismo prohibitivo emanaba desde la oralidad y no tanto desde las prácticas experimentales. El catolicismo moralista y las posiciones laicas pronto deberían atestiguar que el movimiento popular ejecutado por la Federación Obrera de Arica.

En el ocaso de 1920, siguiendo lo dictado en la Convención Obrera de Taltal del 13 de septiembre, se escuchó uno de los gritos más desesperados para frenar el avance del alcohol sobre el mundo popular. Las leyes, las reglamentaciones, las débiles fiscalizaciones y la fuerza de la costumbre aumentaban los índices “alarmantes” de alcoholismo. Convertidos en dígitos de la triste estadística figuraban los ferroviarios del FCALP, los hombres de mar, los vagabundos y ladrones, los soldados del Grupo Artillería de Costa, los grupos de niños madurados con la fuerza de la vida. Todos ellos habían hecho de la cantina su hábitat colonizando cada lugar en donde se expendiera alcohol. En ese panorama, más allá del discurso, la FOCHSA dio paso a la acción.

El 29 de diciembre fue publicada por la prensa la idea prohibicionista emanada de la Federación, donde se citaba a “todos los obreros marítimos a una reunión, que se llevará a cabo esta tarde en el local de la Federación con el fin

de hacer respetar fielmente el acuerdo de no desembarcar ninguna bebida que contenga alcohol a contar desde el primero de enero de 1921”<sup>36</sup>.

Había comenzado así una de las grandes purgas de la FOCHSA. Precizando, el enfrentamiento primero de los federados se refería al alcohol, derivando luego en una querrela de carácter económico contra quienes tuviesen intereses creados en el negocio de la venta del “veneno” del proletariado. Desde el obrerismo se acusó a los comerciantes de alcohol de defender sus intereses con el objetivo de seguir obteniendo pingües ganancias sin fijarse en los daños para la vitalidad de la raza chilena.

Una columna de la prensa local daba cuenta del estado de beligerancia entre la FOCHSA, el alcohol y el comercio asociado:

“Guerra al alcohol enemigo absoluto de nuestra libertad y de nuestra raza. Trabajadores: llega al fin el plazo acordado por la Federación para la restricción del desembarco de toda bebida que tenga alcohol. Interpretando los intereses de nuestra clase los de la patria y los de la humanidad, vamos a negarnos a trabajar en la introducción de venenos en esta provincia. Declaramos francamente que estas medidas van a vulnerar principios reconocidos por la libertad de comercio... El interés egoísta del traficante de venenos debe ceder ante los superiores intereses de la salvación nacional.”<sup>37</sup>

Frente al boicot de los federados, el 4 de enero de 1921, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Sr. Jorge Matte, recibió una comunicación del Gobernador de Arica. Éste señalaba que los gremios marítimos de la ciudad habían acordado no desembarcar bebidas alcohólicas por lo que pedía instrucciones para actuar frente al problema. Matte sugirió el respeto a las órdenes de desembarco de cualquier mercadería en tránsito a Bolivia para actuar en conformidad a los tratados internacionales vigentes. Para el licor a consumirse en la ciudad el Ministro dejaba a los obreros en plena libertad de acción. La buena acogida en el Ejecutivo de las zonas secas se relacionaba con la confianza de que tales principios serían los rectores de política concerniente el alcohol y su consumo<sup>38</sup>.

La indolencia de Matte con la Campaña Antialcohólica dejó en manos del Gobernador las iniciativas y la acción. En la Gobernación se llevó a cabo la reu-

<sup>36</sup> Ibidem, diciembre 29 de 1920.

<sup>37</sup> Idem.

<sup>38</sup> Marcos Fernández, “Los usos de la taberna: renta fiscal, combate al alcoholismo y cacicazgo político en Chile. 1870-1930”, *Historia*, Vol. 2, n°39, Santiago, 2006.

nión de la máxima autoridad departamental, sr. Camilo Ovalle, el Gobernador Marítimo sr. Alberto Paredes, el Administrador de Aduana sr. Víctor Peña, el Secretario General de la FOCHSA sr. Luis Araya y su Tesorero sr. Juan Cossio. Allí Ovalle fue enfático en remarcar el daño producido al comercio por la Federación aduciendo que el vicio al alcohol no se extirpaba con ese método. Expuso que la FOCH no tenía los medios de fiscalizar a los comerciantes que quisieran consignar su mercadería como de tránsito a Bolivia con lo que se podía burlar al gobierno chileno y a los mismos federados. Apeló al bienestar de la nación chilena y al patriotismo tantas veces probado del obrero chileno para lograr suspender la campaña antialcohólica en post del bienestar y prosperidad del puerto de Arica. Los interlocutores obreros con grandilocuencia se opusieron.

Aun con boicot antialcohol, la introducción de los alcoholes se realizó en el puerto de Arica. No todos los trabajadores marítimos estaban afiliados a la FOCHSA, por ende, podían participar con salarios más elevados ofrecidos por los comerciantes para el desembarco e internación del producto. La conducta violenta que asumieron algunos miembros exaltados de la Federación con los “traidores” se volvió constante.

Por otro lado, la campaña antialcohol generó una consecuencia imprevista en un comienzo por los federados. Las industrias ilegales de bebidas alcohólicas de baja calidad en Arica y Tacna surgieron masivamente. El daño a los consumidores se doblaba. Las voces de los comerciantes afectados se elevaron y la posición del gobierno central experimentó un giro evidente. El Ministro del Interior, Pedro Aguirre Cerda, manifestó que al principio el gobierno había sido benévolo para con el movimiento de los obreros porque había creído que obedecían a las ideas altruistas y patrióticas, “pero cuando se impuso de la veracidad del denuncia, inmediatamente ordenó proteger el desembarco de licores”<sup>39</sup>.

A tres meses de mantener el boicot al alcohol y a casas comerciales específicas, la campaña había comenzado a perjudicar a la ciudad con la carestía no solo de alcohol, sino de otros productos de primera necesidad. Los obreros federados estaban atentando contra ellos mismos. Fue el “suicidio del bolsillo” la segunda consecuencia imprevista del entramado. Los bajos salarios existentes y la escasez de productos de primera necesidad repercutieron en el aumento del coste de vida. Lo anterior replanteó en el seno de la FOCHSA su espíritu radical. Las nuevas reflexiones, en la marcha del proceso, dieron a la luz una serie de sugerencias rebatidas enfáticamente por el Gobernador.

La FOCHSA propuso nombrar un químico para analizar los licores que llegasen al puerto, teniendo la facultad de inspeccionar todas las fábricas de licores

<sup>39</sup> Ibidem, diciembre 18 de 1921.

que existiesen en la ciudad. En segundo lugar, el nombramiento de una Policía para que cuide de que no se expendiese licor después de las 12pm. y vigilase las tabernas y casas de juego. Tercero, que se prohibiese la llegada de vinos de La Vinícola por ser fabricados de sustancias químicas nocivas. Cuarto, que la Municipalidad de Arica crease impuestos a los licores con el fin de sustentar al químico y la Policía y, finalmente, que se clausurasen todas las fábricas de bebidas alcohólicas en el Departamento de Arica.

## Conclusión

La construcción de la nación chilena en Arica fue una obra patriótica emprendida enérgicamente por los agentes del Estado. El año 1920 transcurría en un ambiente social sobrecargado de nacionalismo, germinando por doquier chovinismos recalcitrantes. Si bien las tendencias moderadas existían, la norma apuntaba a posturas militantes y opuestas. Sin embargo, la potestad para el despliegue de los mecanismos chilenizadores se encontraban en posesión del Estado. La posibilidad de un internacionalismo obrero en el caso ariqueño detentaba mínimas posibilidades de ocurrencia.

Caso a caso. La voz entusiasta del pueblo ariqueño-obrero organizado no haría eco en la Cancillería de Chile y solo en el transcurso de aproximadamente una década se pondría fin mediante el Tratado de Lima de 1929 a la “Cuestión de Tacna y Arica”. El veneno del nacionalismo, como con justa razón lo ha denominado Grez<sup>40</sup> era hacia 1920 “agua” para los obreros del desierto costero ariqueño.

Al concluir 1920, el paro del Ferrocarril de Arica a La paz había periclitado principalmente por el acuerdo y compromiso que la Administración había sostenido con los empleados y los obreros, mediante un pliego de peticiones que la FOCHSA había establecido. Éste se refería en la mayoría de sus puntos a medidas que aumentarían las condiciones de vida de los ferroviarios. Lamentablemente para los obreros, bastarían dos años para el levantamiento de una nueva huelga del personal. Quedaba en evidencia en primer lugar la debilidad de la palabra y del compromiso adquirido por la administración del FCALP. En segundo lugar, se hacía claro el raquitismo de las consecuencias sociales de los federados, aun cuando su acción fuese robusta.

La campaña antialcohólica cesaría de manera paulatina durante 1921. El concurso de los federados iría decayendo en el paso del tiempo, reflejando el desgaste común de los movimientos sociales débilmente planificados. La actitud del Gobierno se alinearía con los comerciantes de la ciudad profesantes del liberalismo

<sup>40</sup> Sergio Grez, “El Huáscar y el veneno del nacionalismo”, disponible desde internet en < <http://www.bibliotecaobrero.cl/wp-content/uploads/2009/03/el-huascar-y-el-veneno-del-nacionalismo.pdf> >

económico y la libertad de decisión del consumidor. A decir de Fernández, si bien hubo fracciones del obrerismo que hicieron de la guerra al alcohol una bandera de lucha, el “programa maximalista”, a pesar de algunos triunfos, no prosperó en función de sus propios intereses por aquel encargado de llevarla a cabo de forma cabal: el Estado<sup>41</sup>.

Las cadenas del alcoholismo seguirían atando al proletariado ariqueño.

De lo anterior se deduce que la chilenización era el contexto político, social y cultural general y permanente. La construcción nacional aludida subsumía al movimiento obrero popular encarnado en la FOCHSA. La lucha de clases adquiriría un rol secundario e incluso antagonista frente a la potencia del despliegue de la mecánica chilenizadora. Si una mayoría de los mecanismos para construir la nación hubiesen estado en manos del liderazgo obrero hubiese existido, quizás, la posibilidad de una Federación Obrera todopoderosa la que “determinará la abolición del sistema de explotación, basado en la propiedad privada” como se había estipulado en la declaración de principios. La experiencia histórica del movimiento popular de los obreros chilenos debería madurar un par de décadas más para demostrar su potencial ejecutor y constructor de un nuevo modelo de sociedad.

Arica experimentaba un proceso complejo de socialización del nacionalismo y nacionalización del socialismo. El primero, en manos de los hombres “buenos”, ciudadanos chilenos, arribados desde las latitudes del copihue con la misión de depurar las costumbres peruanas y fomentar la chilenidad desde la esfera de la legítima autoridad política. El segundo proceso, guiándonos por la labor de la FOCHSA, se caracterizó por el ímpetu nacionalista de los obreros chilenos, siendo aquellos los consumidores de la propaganda chilenizadora y excluyente de la otredad nacional, no izando las banderas transnacionales del comunismo. Salazar, señala que, en general, las ideas nacionales “no son aprehendidas por hombres ordinarios, sino por los ciudadanos responsables y los próceres de la clarividencia excepcional que, imbuidos de patriotismo son capaces de realizar una gestión pública impersonal”<sup>42</sup>. El caso en este estudio presentado, es una excepción a tal planteamiento histórico, es decir, el nacionalismo chileno en Arica se construía desde “arriba” hacia “abajo” como también en la dirección inversa, completando y saturando de contenido el cuadro societal.

<sup>41</sup> Fernández, *Ibidem*.

<sup>42</sup> Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Editorial SUR, Chile, 1989, p. 12.